



Cuidar en Red: modelo de salud en clave de género

Rosa Mª Piñeiro Albero

En pleno siglo XXI, la transformación digital y el avance tecnológico han marcado una nueva era en el campo de la salud. Sin embargo, a medida que emergen nuevas herramientas y modelos innovadores, se evidencia una profunda paradoja en nuestros sistemas sanitarios: el cuidado —ejercido principalmente por mujeres— sigue siendo uno de los pilares invisibilizados y poco reconocidos de la atención sanitaria. Esta falta de visibilidad afecta tanto a la calidad de la atención como al bienestar de quienes cuidan.

Este artículo tiene el propósito de analizar y proponer un modelo de salud que integre la innovación tecnológica, la perspectiva de género y el liderazgo ético. Se parte de una interrogante fundamental: ¿quién cuida a quiénes cuidan? Bajo este marco, se explorarán los factores que han llevado a la desvalorización del cuidado, se presentarán datos y ejemplos concretos, y se propondrá una hoja de ruta para transformar el sistema, haciendo énfasis en la necesidad de reconocer y empoderar a los profesionales del cuidado.

El cuidado como motor invisible del sistema sanitario

1. El valor intrínseco del cuidado

El cuidado es una actividad imprescindible que sostiene tanto la salud física como la emocional y social. Desde los cuidados paliativos hasta la atención do-

miciliaria, pasando por el acompañamiento en salud mental, se reconoce que la labor de cuidar es la que garantiza la continuidad y calidad de la atención sanitaria. Históricamente, esta función ha sido relegada a un ámbito considerado "natural" o "femenino", lo que ha contribuido a su subvaloración en términos profesionales y económicos.

Aunque en los últimos años han aumentado las iniciativas para profesionalizar y reconocer este trabajo, la realidad es que las estructuras sanitarias continúan reproduciendo una división de roles que coloca al cuidado en un segundo plano. Esto, a su vez, tiene consecuencias directas en la formación, la promoción y en la capacidad de innovación dentro del sistema.

2. Invisibilidad y desvalorización

Diversas investigaciones señalan que el trabajo de cuidado, ejercido en su mayoría por mujeres, es históricamente invisible en las políticas públicas. La falta de reconocimiento se traduce en brechas salariales, limitadas oportunidades de progreso profesional y una escasa representación en espacios de toma de decisiones. Esta situación no solo impacta en la carrera y desarrollo profesional de las cuidadoras, sino que también influye en la calidad de la atención sanitaria que se ofrece a la ciudadanía.

Es fundamental entender que el cuidado no es un servicio complementario ni accesorio, sino un com-



ponente esencial que influye en la sostenibilidad y calidad de los sistemas de salud. Al ignorar o minimizar este rol, se perpetúan modelos ineficientes y se socavan los principios de equidad y justicia social en la atención a la salud.

¿Por qué el sistema no cuida a quiénes cuidan?

1. Factores estructurales y culturales

El sistema sanitario se ha construido a partir de modelos que privilegian la eficiencia técnica y la objetividad clínica, aspectos que, aunque importantes, tienden a desplazar el valor del cuidado relacional y humano. En este contexto, el trabajo de cuidado, históricamente asociado al universo femenino, se desestima tanto a nivel institucional como social. Esta desvalorización se observa en múltiples dimensiones:

- Brechas salariales y laborales: las cuidadoras, en comparación con otros profesionales sanitarios, suelen recibir remuneraciones inferiores y cuentan con menos oportunidades de ascenso.
- Falta de representación en liderazgo: a pesar de representar la mayoría en el sector, las profesionales del cuidado rara vez ocupan puestos directivos o influyentes en la toma de decisiones.

- Modelos educativos y formativos: los programas de formación en salud a menudo no integran contenidos que aborden la intersección entre cuidado, género y tecnología, dejando un vacío en conocimientos críticos para la actualización profesional.

2. Impacto en la calidad de la atención

Esta falta de reconocimiento y apoyo repercute directamente en el rendimiento y bienestar de las profesionales de la salud. La sobrecarga asistencial, la presión por cumplir con estándares técnicos sin recibir el respaldo adecuado y la invisibilización de su labor afectan negativamente tanto a la salud física como emocional del personal sanitario. Como consecuencia, se genera un círculo vicioso en el que la calidad de la atención se ve comprometida, puesto que el recurso humano más valioso se encuentra desprotegido y desmotivado.

Además, la ausencia de una perspectiva de género en el diseño de tecnologías y protocolos sanitarios lleva a la creación de soluciones que no responden a las necesidades reales de las cuidadoras y, en consecuencia, de los pacientes. Se trata, en definitiva, de un problema sistémico que afecta a todos los eslabones del proceso de atención en salud.

La innovación como oportunidad (y riesgo)

1. Promesas y desafíos de la transformación digital

La transformación digital en el ámbito de la salud ha abierto una amplia gama de oportunidades. La digitalización de procesos, la inteligencia artificial en el diagnóstico y la personalización de tratamientos prometen optimizar la atención y mejorar la precisión en la toma de decisiones. Sin embargo, la innovación tecnológica, por sí sola, no garantiza una mejora en el cuidado si no se implementa con una perspectiva integradora y equitativa.

El riesgo radica en que, sin la incorporación de los saberes del cuidado y la perspectiva de género, estas herramientas pueden exacerbar las desigualdades existentes. Numerosos estudios han demostrado que los algoritmos de salud, al ser desarrollados en contextos dominados por visiones androcéntricas, pueden reproducir sesgos de género, lo que se traduce en diagnósticos y tratamientos menos efectivos para las mujeres.

2. Integración de tecnología y perspectiva de género

Para que la digitalización supere su potencial y contribuya a la transformación del cuidado, es indispensable partir del conocimiento situado. Esto significa diseñar y aplicar soluciones tecnológicas que respondan a las necesidades reales de quienes ejercen y reciben cuidados. Un enfoque basado en la evidencia, que incluya datos desagregados por género y consideraciones interseccionales, es la clave para evitar la reproducción de sesgos y generar impacto positivo.

La incorporación de la perspectiva de género en el diseño de tecnologías sanitarias no solo mejora la equidad, sino que potencia la innovación al incorporar visiones diversas y enriquecedoras. Es por ello que iniciativas como la que impulsa Cuidar RED abogan por un modelo de innovación que parta desde el cuidado, en el que las profesionales tengan un rol activo en la creación y evaluación de herramientas digitales.

Propuesta desde la práctica: el modelo Cuidar RED

1. Un enfoque innovador basado en el cuidado

Cuidar RED se erige como una propuesta disruptiva que une ciencia, tecnología y equidad a través del llamado modelo de "cuidados personalizados de precisión con perspectiva de género". Este enfoque tiene como objetivo principal visibilizar y transformar la experiencia de las profesionales del cuidado, dotándolas de herramientas tecnológicas y formativas que respondan a sus necesidades reales y a las demandas de un sistema sanitario en constante evolución.

Nuestro modelo se fundamenta en tres pilares esenciales:

- **Formación y capacitación.** Desarrollar programas educativos en terapias digitales que integren una perspectiva de género. Estos programas no solo buscan actualizar conocimientos técnicos, sino también fortalecer competencias en liderazgo, comunicación y gestión de equipos.
- **Consultoría y asesoría estratégica.** Brindar asesoría a instituciones sanitarias para la implementación de políticas y prácticas innovadoras que visibilicen y valoren el trabajo de cuidado. Esto incluye la revisión y rediseño de protocolos, la integración de tecnologías emergentes y la promoción de entornos laborales más inclusivos y equitativos.
- **Redes colaborativas y visibilización.** Crear y consolidar redes de profesionales y expertos en cuidado que permitan el intercambio de experiencias, la formación continua y el fortalecimiento de un ecosistema digital que potencie la equidad. Este componente es crucial para generar un impacto real y sostenible en el sector.

2. Resultados y aprendizajes

La implementación de este modelo ha demostrado resultados alentadores en diversas instituciones que han apostado por una transformación basada en el cuidado. Se han observado mejoras en la satisfacción laboral, mayor adherencia a protocolos de atención y,



fundamentalmente, un reconocimiento creciente de la labor que hasta ahora ha sido desvalorizada.

Además, la participación activa de las profesionales en los procesos de innovación y en el diseño de herramientas digitales ha permitido generar soluciones adaptadas a contextos particulares, lo que se traduce en una atención más eficiente y humana.

Formación, liderazgo y cultura digital con equidad

1. Cerrando la brecha digital de género

La brecha digital de género no solo se manifiesta en el acceso a las nuevas tecnologías, sino también en la forma en que estas son diseñadas y utilizadas. La incorporación de la perspectiva feminista en la formación digital es, por tanto, una necesidad imperante. Un modelo de formación que combine competencias tecnológicas con un fuerte componente ético y crítico permite no solo la actualización profesional, sino también el empoderamiento y el liderazgo de las profesionales del cuidado.

En este sentido, programas de formación específicos han permitido la creación de nuevos referentes en

el ámbito sanitario, facilitando la participación de las cuidadoras en espacios de decisión y en el desarrollo de políticas de salud. Estas iniciativas forman parte de un proceso más amplio de transformación cultural que favorece la visibilidad y valoración del cuidado en todos los niveles del sistema.

2. Redes de acompañamiento y mentoría

Otro aspecto clave para transformar el modelo de cuidado es la creación de redes de acompañamiento y mentoría. La experiencia y el conocimiento colectivo se convierten en activos estratégicos cuando se comparten y se potencian a través de comunidades que conectan a profesionales de diversas áreas. Estas redes permiten intercambiar buenas prácticas, identificar áreas de mejora y construir un ecosistema en el que el liderazgo femenino sea reconocido y desarrollado.

La mentoría y el coaching, aplicados de forma transversal, han demostrado ser instrumentos efectivos para fomentar la innovación y romper con estructuras jerárquicas rígidas que limitan la participación de las cuidadoras. El acompañamiento profesional, de esta manera, se alinea con la misión de innovar desde el cuidado, creando puentes entre la tradición y la modernidad en el sector sanitario.

Hoja de ruta: hacia un futuro transformador

1. Un cambio necesario en tres niveles

Para construir un sistema de salud verdaderamente inclusivo y eficiente, es preciso apostar por una transformación que aborde el cambio en tres niveles esenciales:

- **Formación.** Implementar programas de capacitación que integren la innovación tecnológica con una fuerte perspectiva de género. Esto implica actualizar contenidos educativos, promover la formación continua y establecer alianzas con instituciones académicas y de investigación.
- **Diseño organizativo.** Rediseñar las estructuras jerárquicas y organizacionales de los sistemas sanitarios para garantizar una participación equitativa.

Esto incluye la creación de comités de diversidad, la promoción del liderazgo femenino y la implementación de políticas de equidad que reconozcan el valor estratégico del cuidado y fomenten entornos laborales más inclusivos, colaborativos y sostenibles.

- **Cultura institucional.** El cambio profundo también requiere una transformación cultural dentro de las organizaciones sanitarias. Es necesario promover una visión ética del liderazgo, basada en la escucha activa, la empatía y la colaboración interdisciplinar. Esto implica cuestionar modelos obsoletos de poder, fomentar el liderazgo distribuido y visibilizar el conocimiento experto que reside en quienes cuidan.
- Solo cuando estos tres niveles —formación, diseño organizativo y cultura institucional— operen de forma sinérgica, será posible avanzar hacia un sistema de salud más justo, eficiente y humano.

2. Una visión femenina del cuidado

El futuro de la salud se fundamenta en la integración de la ciencia, la tecnología y, sobre todo, la equidad. Reconocer que cuidar también es liderar implica transformar no solo los procesos asistenciales, sino también la cultura institucional. Es necesario que los sistemas de salud abracen una visión ética y feminista que sitúe el cuidado en el centro de la innovación.

Esta transformación no se limita al ámbito digital o tecnológico; es una llamada a repensar los valores y estructuras que rigen nuestra sociedad. Invertir en el cuidado significa invertir en la vida, en la dignidad humana y en un modelo de salud que sea verdaderamente sostenible y justo.

3. Hacia una hoja de ruta institucional

La hoja de ruta que se propone para alcanzar esta transformación se basa en tres ejes estratégicos:

- **Formación integral:** desarrollar programas de capacitación que integren contenidos técnicos y éticos, fomentando el liderazgo y la gestión del cambio.

- **Innovación participativa:** impulsar procesos de co-diseño de tecnologías y protocolos sanitarios en colaboración con las profesionales del cuidado, asegurando que las soluciones sean pertinentes y equitativas.
- **Políticas de equidad:** promover y articular políticas públicas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidado, garantizando recursos, formación y oportunidades para las cuidadoras, y fomentando la igualdad de género en todos los niveles de la organización sanitaria.

Conclusión

Innovar desde el cuidado no es una utopía, sino una urgencia. La incorporación de la perspectiva de género, la tecnología aplicada con sentido ético y el fortalecimiento del liderazgo en el ámbito del cuidado constituyen los ejes para una transformación real de nuestros sistemas de salud.

Es hora de situar el cuidado en el centro de la innovación sanitaria, no como un complemento, sino como el motor que la impulsa.

La revolución que proponemos no se da en laboratorios ni solo en los despachos, sino en las manos, los saberes y las voces de quienes cuidan. Ellas son -y seguirán siendo- las verdaderas arquitectas del cambio.

Bibliografía

1. Piñeiro Albero, R. M. (2025). *Cuidar en red. Una guía para las terapias digitales de cuidados con perspectiva de género*. Madrid: Ed. Entintadas. ISBN: 978-84-124462-3-4. Disponible en: <https://cuidar.red/cuidar-en-red-terapias-digitales/>

Doctora en Ciencias de la Salud y Fundadora
de Cuidar RED
rosa@adenfermero.es